**Domingo 5º de Cuaresma Ciclo C (07.04.2019): Juan 8,1-11.**

**“Jesús escribió en el suelo: David-Betsabé”.** Lo medito CONTIGO**,**

Hemos llegado al último domingo del camino de la Cuaresma. La autoridad responsable de la liturgia eclesiástica nos invita a dejar de lado la lectura del Evangelio de Lucas, al menos por una semana. Creo que de manera habitual, el Evangelio que se lee siempre en este quinto domingo cuaresmal es el relato de ‘la mujer adúltera’, que hoy podemos leer en **Juan 8,1-11**. En las ediciones primitivas de este Evangelio de Juan nunca se encuentra este relato.

Existen manuscritos en los que este relato de la mujer adúltera se encuentra como la última página de nuestro actual Evangelio de Lucas. Y hay quienes piensan con buen criterio que, muy probablemente, este texto debería leerse a continuación de estas palabras del Evangelio de Lucas: *“Jesús enseñaba en el Templo durante el día. Por la noche se retiraba al monte de los Olivos. Y todo el pueblo madrugaba para ir al Templo a escucharlo”* (Lucas 21,37-38).

Por estas razones de tipo meramente textual y, sobre todo, por el mensaje revolucionario que encerraba para las mentes vivientes del siglo primero, un estudioso llamado Alberto Maggi califica a este relato de ‘la adúltera’ como ‘la patata caliente’. Ninguna de las comunidades cristianas primitivas deseaba tener este mensaje como una buena noticia del Jesús de Nazaret en quien creía. Esta preciosa reflexión puede leerse a partir de la página 111 de su librito titulado ‘Cómo leer el Evangelio y no perder la fe’, publicado en ‘Ediciones el Almendro’.

Aunque suene a repetición copio el comienzo del relato: *“De madrugada, Jesús se presentó otra vez en el Templo. Todo el pueblo acudía a él. Entonces se sentó y se puso a enseñarles”* (Juan 8,1). Aquel Templo de Jerusalén no se parecía en nada a nuestros actuales templos cristianos. ¿En qué lugar de aquella inmensa superficie del Templo se sentó Jesús? Si ahí acudían gentes de todo tipo el único lugar debió de ser el llamado ‘atrio de los gentiles’.

Y más importante aún, ¿qué enseñaba? Si leemos el texto en Juan, donde está actualmente, el contexto es la presencia de Jesús en Jerusalén en el día más solemne de la fiesta de las Tiendas (Juan 7,37-52). Y ahí, dice este Evangelista, que Jesús habló del agua. De ‘su agua’ que sí llega a quitar la sed de las personas frente ‘al agua’ de la Ley de Moisés que nunca acaba de quitar la sed. Cuando esto se lee aquí, se recuerda y actualiza el encuentro de Jesús con la samaritana en el pozo del agua de la vida (Juan 4). El contexto es el enfrentamiento del Templo con Jesús.

*“Los escribas y fariseos le llevan una mujer sorprendida en adulterio... Moisés nos mandó en la Ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú qué dices?”* (Juan 8,3-5). ¿Escribas y fariseos? ¿Cuántos de unos y cuántos de otros? Cuatro hombres, como mínimo, llevan a una mujer. Adúltera. Y según la Ley (explícitamente, en Levítico 20,10 y en Deuteronomio 22,22) debe morir apedreada fuera de la ciudad tanto ella, como el adúltero. ¿Dónde estaba él? Y cuando medito en esto, recuerdo al Rey Mesías, David, con Betsabé, ambos adúlteros e indultados (2Samuel 11). ¿Por?

Impresiona en este relato la denuncia radical que hace Jesús de toda la religión de su Yavé Dios: *“Quien esté sin pecado que le tire la primera piedra”* (8,7). Nadie arrojó ni una piedra. Todos pecadores. ¿Qué vale una religión que declara a todos pecadores? **Nada. ¡¡Está vacía!!**

**Domingo 19º de Mateo (07.04.2019): Mateo 12,1-14**

***“Todo cuanto deseas que te hagan, házselo a los demás”* (Mateo 7,12)**

La narración del Evangelista Mateo nos sitúa a su Jesús de Nazaret en un tiempo tan preciso como indefinido: *“Por aquel entonces, un sábado”* (Mateo 12,1). Si el tiempo en el que sucede el relato es así, el espacio es semejante. Primero se nos dice que *“Jesús iba por los sembrados”* **(Mateo 12,1-8).** A continuación se nos añade: *“Se marchó de allí y fue a la sinagoga de ellos”* **(Mateo 12,9-14**). En ambos casos sólo el tiempo está bien precisado: un sábado.

En la religión de la Ley de Moisés y de su Yavé Dios, en la que nació y creció Jesús de Nazaret, siempre estuvo muy clara la ‘centralidad’ del sábado, el séptimo día de la semana. Desde la primera página de la Biblia de Israel se sabe que el sábado es el día más importante de toda la obra creadora de su todopoderoso creador Yavé (Génesis 1). Es la fiesta de la religiosidad popular judía. Y en torno al sábado gira el significado del espacio del Templo y de la Sinagoga.

Tiempo, espacio, personas y actividades. O lo que igual: Sábado, TemploySinagoga, Sacerdotes y, cuarto, LiturgiasyTradiciones. Habrá más de uno de los actuales lectores de este texto de Mateo que se atreverá a identificar lo que aquí se dice del sábado judío con lo que podría decirse del domingo católico. Sobre el domingo luterano o evangélico o copto u ortodoxo no me arriesgo a decir nada. Otros lectores, no sin cierta lógica, podrán decir que este sábado del credo judío podríamos equipararlo con el viernes del musulmán. Y siempre se encontrará uno con ese asunto que suele denominarse ‘religiosidad popular’. Si alguna realidad es complicada de abordar en los asuntos religiosos es ‘la evangelización de la religiosidad popular’.

Entre nosotros, los cristianos católicos, se apostó casi siempre y en todas las partes por ‘sacramentalizar esta religiosidad popular’. Este ‘sacramentalizar’ y aquel ‘evangelizar’ nos suelen sonar casi idénticos, pero las diferencias entre ambas opciones son abismales. Tan abismales como las que este Evangelista Mateo señala tan acertadamente en 5,17-48 cuando escribía aquello de *“habéis oído que se dijo..., en cambio yo os digo”*.

El Evangelista Mateo describe muy acertadamente en sus dos escenas sabatinas cuál es la radical distancia entre el sábado de la religiosidad popular judía y el sentido evangelizador que deseó imprimirle Jesús de Nazaret. Para este Jesús evangelizador del sábado lo que hay que tener muy claro es que ¡el sábado no debe estar fuera de cada persona, sino en sus adentros! **(Mt 12,1-8).** Lo que se deba de hacer o dejar de hacer en todo sábado judío no debe depender de la Ley de Moisés escita en las viejas tablas de piedra, sino en los deseos de cada persona, como adelantó en ese breve texto de Mt 7,12, que no dejaré de recordar al leer su Evangelio.

**La segunda escena sabatina tiene lugar en la sinagoga (Mateo 12,9-14**). Esta escena también la cuentan Marcos (3,1-6) y Lucas (6,6-11). Y me arriesgo a decir que también la describe a su manera el cuarto Evangelio (Jn 5). Cada uno de los narradores escoge los elementos comunes de la situación y otros elementos peculiares y propios de los objetivos de su Evangelio. Deseo subrayar que el final de este hecho es la decisión (creo que en nombre de Yavé Dios) que se despierta en las autoridades de la sinagoga y maestros del sábado: *“Los fariseos, en cuanto salieron de allí, se confabularon contra él para ver cómo eliminarle”* (Mt 12,14)*.* ¿Más claro?